

BOLETÍN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE CORDOBA



SUMARIO

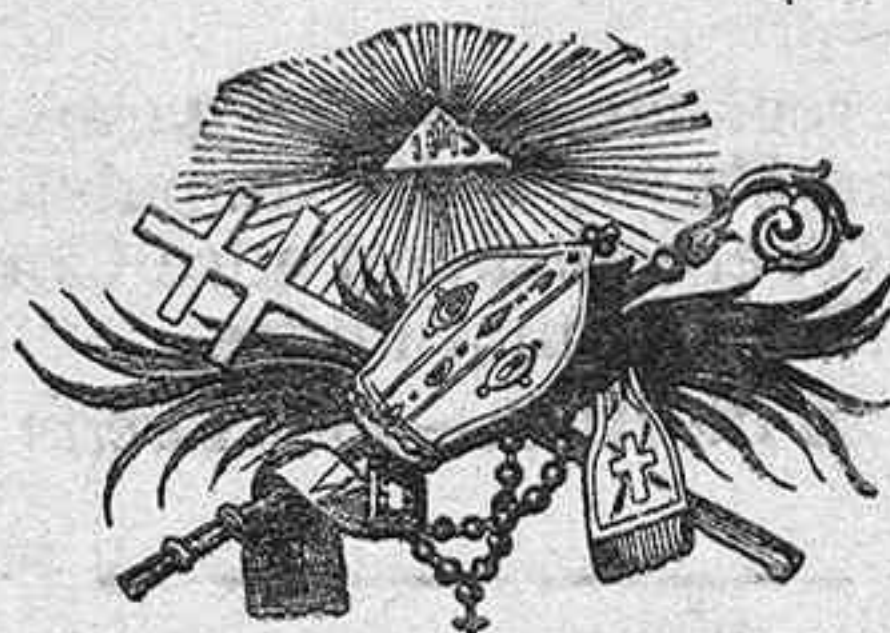
Circulares de la Secretaría de Cámara.—La Carta Colectiva del Episcopado español. Contestaciones: del Primado de Bélgica; del Episcopado del Canadá; del Episcopado Chileno; del Episcopado armenio; del Episcopado del Uruguay; de los Misioneros del Africa Central.—Las Asociaciones Católicas de Padres de Familia. Del Presidente de la Asociación de España al Presidente de la de Francia y su contestación.—Necrologías.

CORDOBA

IMP. «EL DEFENSOR», AMBROSIO MORALES, 6

Jueves 31 de Marzo de 1938

AÑO LXXXI



NÚM. IV

Boletín Oficial Eclesiástico

DEL

OBISPADO DE CÓRDOBA

OBISPADO DE CÓRDOBA.—Secretaría

Circulares

Su Excia. Ilma. se propone officiar solemnemente de Pontifical, con el favor divino, en la Santa Iglesia Catedral, el día de Jueves Santo y consagrar los Santos Oleos.

Igualmente, en virtud de las facultades que el Cánón 914 concede a los Rvdmos. Sres. Obispos, nuestro Excmo. Prelado bendecirá solemnemente al Pueblo el día de Pascua de Resurrección, concediendo Indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados a los fieles que, verdaderamente contritos y habiendo confesado y recibido la Sagrada Comunión, se hallaren presentes en la Santa Iglesia Catedral, inmediatamente después de la Misa Pontifical.

Córdoba, 15 de Marzo de 1938.—*Lic. Lucas González.*

* * *

En virtud de lo dispuesto por su Excia. Ilma. el Obispo, mi Señor, se ordena a todos los Rectores de las Parroquias y Capellanes de Iglesias, donde se celebren los Oficios de Semana Santa, cumplan con lo preceptuado por Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, de feliz memoria, en sus Letras de 26 de Diciembre de 1883, publicadas en el número IV del BOLETÍN ECLESIASTICO de 9 de Marzo de 1888, haciendo una Colecta en la tarde del Jueves y mañana del Viernes Santo, con destino a los Santos Lugares, con arreglo a las disposiciones del Excelentísimo Sr. Obispo de la Diócesis, comunicadas en el mismo nú-

mero del BOLETÍN, las cuales, de orden de Su Excia. Ilma., se dan por reproducidas.

Las limosnas que se recauden se entregarán en esta Secretaría antes del día 1 del próximo Mayo, a fin de publicarlas en el BOLETÍN y remitirlas en su día al Reverendísimo Padre Comisario de Tierra Santa, según lo tiene prescrito el Santo Padre.

Córdoba, 15 de Marzo de 1938.—*Lic. Lucas González.*

LA CARTA COLECTIVA DEL EPISCOPADO ESPAÑOL

Del Primado de Bélgica al de España

Ofrecemos a nuestros lectores el texto íntegro de la bellísima carta enviada por el Cardenal Von Roey, Arzobispo de Malinas, al Primado de España.

Dice así la carta del Cardenal Van Roey:

«ARZOBISPO DE MALINAS.

Malinas, 16 de Enero de 1938.

A Su Eminencia el Cardenal Gomá y Tomás, Arzobispo de Toledo, Primado de España.

Eminencia Reverendísima:

Aprovecho gustoso la ocasión de un viaje a España de mi Secretario, el Canónigo Leclef, para presentar a Vuestra Eminencia y al Episcopado español mis homenajes de ferviente adhesión y de simpatía profunda en las dolorosas circunstancias porque atraviesa vuestra patria. Yo no ceso de rogar y de hacer rogar para que Dios se digne abreviar el tiempo de la prueba.

No he menester repetir—porque Vuestra Eminencia no lo ignora—en qué forma yo y mis venerados colegas del Episcopado belga nos hemos asociado a vuestros dolores y cuánto nos hemos esforzado en hacer conocer y en sostener la causa de la España católica. En la fiesta de Navidad de 1936, muchos meses antes de la carta colectiva del Episcopado español, nosotros dirigimos a nuestros fieles una carta colectiva en la que les decía: «En España, desde que se han apoderado los comunistas del Gobierno de Madrid, la guerra civil, ya de suyo harto funesta, se recrudece como horrible guerra religiosa. Sobre todo el territorio donde reina el comunismo se extiende una orgía infernal de incendios de iglesias y de conventos, de asesinatos de obispos, de sacerdotes, de religiosos y religiosas, con el exterminio sin piedad de las personas y cosas que representan la religión católica. Inclinémosnos con respeto ante esas nobles víctimas del odio satánico al nombre

cristiano, porque estamos en el derecho de pensar que han conquistado la aureola del «martirio en el sentido propio y elevado de la palabra. Esta guerra ha tomado por consiguiente el carácter de conflicto a muerte entre el comunismo materialista y ateo y la civilización cristiana de nuestros viejos países occidentales».

Cuando Vuestra Eminencia hizo llegar a mis manos el texto español de vuestra Carta Colectiva, me apresuré hacerla traducir al francés y al flamenco, y, desde el 7 de agosto, la dirigí a toda la prensa católica belga, con ruego de que la publicaran «in extenso», porque «constituye para juzgar de la guerra de España, un documento de la más alta importancia y verdaderamente decisivo». Todos nuestros diarios y nuestras grandes revistas católicas la han publicado íntegramente, y yo puedo dar la seguridad de que la conciencia católica de nuestro país está por entero, en espíritu y en corazón, a vuestro lado.

En las conferencias que yo he dado a nuestros sacerdotes de los meses agosto y septiembre, conferencias cuyo texto ha sido publicado en nuestra Revista diocesana de enero de 1938, y comentado en toda la Prensa, he insistido de nuevo sobre la intervención de los Obispos españoles, al hablar del poder pastoral de los Obispos. Citaba, entre otras, «la actitud clarísima tomada por el Episcopado español en la guerra civil contra el Frente Popular gubernamental, y añadía:

«Al prescribir a sus fieles su línea de conducta en este caso y en otros parecidos, la autoridad jerárquica no sale en absoluto de su función espiritual, no hace política, no traspasa los límites de su competencia; no hace más que cumplir con su misión propia, que consiste en velar por los derechos de la Iglesia y por el bien de las almas».

Y hablé del caso vasco en estos términos: «Otro ejemplo terrible lo tenemos a la vista, en este momento, es el vasco. A pesar de la prohibición formal de sus Obispos, algunos católicos han hecho causa común con los comunistas, cuando éstos exterminaban a sangre y fuego la Iglesia católica en España. Ahora pagan este lamentable error con los males que han acarreado sobre sí mismos y sobre su pueblo».

Estos actos, y muchos otros sobre los que no quiero insistir, demuestran mejor que testimonios puramente verbales, que la causa de la Iglesia en España nos es queridísima y que estamos dispuestos a secundar en todas formas vuestros esfuerzos. En particular, quiero prometer a Vuestra Eminencia que en cuanto pueda restablecerse el culto en toda España, los católicos belgas cumplirán con largueza su deber y manifestarán su generosidad para con las iglesias devastadas.

Fraternalmente unido a Vuestra Eminencia, le ruego, besando sus manos, que se digne aceptar el homenaje de los sentimientos de veneración y adhesión con los que me digo de Vuestra Eminencia Reverendísima humildísimo y afectísimo servidor,

Firmado: † J. E. CARD. VAN ROEY,
Arzobispo de Malinas».

El Episcopado del Canadá

Los católicos del Canadá son beneméritos de España. Podrían dedicarse muchos artículos a relatar las manifestaciones de afecto que se han dedicado a nuestra Patria y las declaraciones contundentes de las autoridades eclesiásticas. Su Prensa respira cariño a España descubriendo valientemente las falsedades de la propaganda roja, y los propagandistas católicos se lanzan con valentía de apóstoles a declarar guerra al Comunismo y a inculcar simpatía por la España mártir. Y así, en este ambiente, se ha dado el caso simpático de una manifestación anticomunista, iniciada por todos los estudiantes de la Universidad francesa de Montreal y secundada por todas las Asociaciones católicas y por el mismo alcalde de Montreal, al final de la cual Mons. Gauthier, Obispo Coadjutor de Montreal, planteó con entereza el problema del Comunismo en sus relaciones con la Iglesia, execrando la hipocresía y la mala intención de la propaganda comunista que «hace aparecer como corderillos atropellados a los rojos españoles, cuyas abominables crueldades serán permanente baldón de la historia».

Sabemos que tienen mucha parte en este entusiasmo esperanzador de la juventud canadiense los escritos pastorales de nuestro Eminentísimo señor Cardenal y muy particularmente la Carta Colectiva de los Prelados españoles.

Nadie dejará de adivinar que aquellos católicos cuentan con el aliento de sus Prelados, como también que éstos están solidarizados con la actitud de la Jerarquía española. Muestra de esta solidaridad es la carta que el Eminentísimo señor Cardenal Villeneuve, Arzobispo de Québec, ha dirigido a nuestro señor Cardenal Primado, en nombre de todos los Prelados del Canadá, la insertamos a continuación. Por cierto que esta carta «fué interceptada por la censura gubernamental española y devuelta a su procedencia», no llegando a manos del destinatario hasta que nuevamente se cursó por conducto oficial. He aquí el texto de la carta:

«Venerables Hermanos!

La nobilísima nación española, desgarrada por la más cruenta y dolorosa guerra, y condecorada entre tanto no solamente con la palma del valor cristiano sino también, con la guirnalda del martirio, está atrayendo hace tiempo las miradas del mundo entero y se ha captado la fraternal compasión de todos los católicos.

Por esto nosotros, los Obispos de las tres Provincias del Canadá, a saber: Québec, Montreal y Ottawa, reunidos hoy en Québec, hemos leído con emoción la Carta Colectiva que vosotros, Venerables Hermanos, habéis dirigido con unánime angustia a los Obispos de todo el mundo. ¡Con qué pena nos asociamos a vuestro inmenso dolor! Y con qué efusión os significamos nuestra benevolencia y conmiseración para

con Vosotros, para Vuestra gloriosa Patria y para Vuestros queridos y afligidos pueblos.

En consonancia con estos sentimientos intensificaremos las oraciones que ya habíamos empezado a rezar en la Santa Misa, contra los perseguidores de la Iglesia y contra los que obran mal. Confiamos en Dios que en atención a sus elegidos, abreviará los días de la tribulación y que restaurará su paz en el reino de Cristo.

Esto es, Venerables Hermanos, lo que queríamos manifestaros. Y con ósculo de paz nos profesamos hermanos vuestros, muy unidos tanto en la religión como en el afecto pastoral.

Québec, a 28 de Septiembre de 1937.

Por los Arzobispos y Obispos de las tres Provincias, Québec, Montreal y Ottawa.

Firmado: † I. M. RODRIGO, CARDENAL VILLENEUVE, O. M. I.
Arzobispo de Québec».

* * *

Posteriormente a esta carta el señor Villeneuve ha tenido ocasión de dar una prueba solemne de su amor a nuestra Patria.

Era el día de Cristo Rey. Para celebrar la solemnidad se habían preparado los católicos de Québec con una Misión en todas las parroquias, y como final millares de fervorosos fieles entonaron con voz ardorosa el Credo y el Magnificat. El Cardenal Villeneuve habló a la muchedumbre congregada en el Coliseo, y habló con claridad de los deberes que la Santa Religión impone a los católicos, y aludió a las artes de la propaganda comunista señalándolas con estas frases enérgicas: «So pretexto de respeto a una democracia morbosa, se agita el fantasma de un fascismo ilusorio, y entretanto los enemigos van ganando posiciones y terminan por mofarse de nuestros escrúpulos jurídicos». Y concretando la aplicación al caso de España decía en un párrafo, cuyas palabras declaraba medidas: Es verdaderamente sorprendente que en lo tocante a la guerra de España se nos quiera hacer creer que las trescientas mil víctimas, Obispos, sacerdotes, religiosos y fieles, han sido los verdugos.

Con la valentía y el cariño de su Cardenal Primado a nadie sorprenderá que los católicos del Canadá sean valientes y afectuosos para nuestra España, y se comprenderá con cuanta razón hemos dicho al principio que los católicos del Canadá eran beneméritos de España.

El Episcopado Chileno

«Arzobispado de Chile.

Eminentísimo señor:

Los Obispos chilenos, reunidos en conferencia anual, cumplen el sagrado deber de manifestar a Vuestra Eminencia Reverendísima, y a todo el venerable Episcopado español, que han recibido y leído con sumo interés la «Carta Colectiva de los Obispos españoles a los de todo el mundo con motivo de la guerra de España».

Queremos expresar a Vos, Eminentísimo Señor, y a todos los Obispos de nuestra amada Madre Patria, la profunda emoción que hemos sentido al leer documento tan importante y luminoso, que expone a los ojos de todos los hombres que quieran conocer la verdad, la tremenda, dolorosísima desgracia que ha destrozado los corazones de los hijos de España, ha llenado de luto y orfandad sus hogares y ha convertido en ruinas tantos monumentos erigidos por la piedad cristiana y tantas y tan valiosas joyas de bellas artes, magníficos e inapreciables exponentes de la cultura cristiana de tantos siglos, y sobre todo, al contemplar el inmenso y horrible cuadro de iglesias destruidas, saqueadas, profanadas, de sacrilegios de toda clase, de asesinatos de Obispos, sacerdotes y católicos, sin más causa que el nombre de Cristo a quien se odiaba y martirizaba en ellos.

Al compartir con vosotros toda la incomparable amargura de vuestros corazones de Padres y Pastores ante tanta desolación y dolor, no hemos podido menos también de sentir altísima admiración y santo y noble consuelo y satisfacción ante el espectáculo grandemente hermoso del heroísmo de la fidelidad y del amor a Cristo y a España con que diez Obispos y tantos millares de sacerdotes y de católicos han sufrido horribles tormentos, decorando y enriqueciendo así a la Madre Patria y a la Iglesia Católica con ella, con brillante e inmarcesible corona de gloria y de ejemplos de constancia cristiana y de méritos para alcanzar de Dios, después de la angustiosa tormenta, un cristianismo más acrisolado y una más sólida prosperidad y bienestar.

Motivo también de intensa gratitud es para nosotros vuestra Carta Colectiva por confiarnos, con la siniestra y aterradora elocuencia de los hechos, lo que el mundo tiene que temer del comunismo, que, dirigido desde Rusia, ha ejecutado en España su programa de acción con tan refinada crueldad y con actos de salvajismo desconocidos hasta ahora en la historia humana. ¡Con cuánta razón el Padre común de los fieles ha dicho—como vosotros mismos lo recordáis—en su Encíclica sobre el comunismo: «El comunismo es intrínsecamente perverso...» «Cuanto más se distingan por la antigüedad y grandeza de su civilización cristiana las regiones donde el comunismo consigue penetrar, tanto más devastador se manifestará allí el odio de los «sin Dios».

¡Quiera el Señor que todos los pueblos de la tierra aprendan la tremenda lección!»

Aprovechamos esta oportunidad para renovar nuestra manifestación de simpatía y adhesión que el año 1936 enviamos al Ven. Episcopado Español en cable dirigido a Vuestra Eminencia Reverendísima, y para asegurar a todos los Venerables Hermanos en el Episcopado, al Clero y Católicos todos de España que continuaremos rogando por el triunfo de la causa cristiana en vuestra Patria, causa que lo es de la verdad, de la justicia y caridad sociales y fuente del bienestar verdadero de los pueblos, y finalmente que, en conformidad también a vuestros anhelos y a vuestra petición, nos esforzaremos en dar a vuestra hermosa Carta Colectiva la mayor publicidad que nos sea posible, para contribuir así al triunfo definitivo de la causa de Cristo para bien de la humanidad.

Con sentimientos de profunda veneración y amor fraternal, somos de V. E. R. y de todos los Venerables Hermanos del Episcopado español, afectísimos Hermanos y Siervos en Cristo.

Firmado. JOSÉ HORACIO,
Arzobispo de Santiago

Siguen las firmas de otros diez y seis Prelados.

A su Eminencia el Sr. Cardenal, Doctor D. Isidro Gomá y Tomás, Arzobispo de Toledo, Primado de España.»

Episcopado armenio

«Patriarcado Armeno Católico de Cilicia.

Eminencias Reverendísimas, Excelentísimos Arzobispos, Obispos y Ordinarios de España:

Hace meses que seguimos con ansiedad los tristes y dolorosos acontecimientos que se desarrollan en la noble tierra de España.

Nuestro pueblo, probado ya tantas veces en la persecución, siente, quizás más que otro alguno, lo agudo de la espada que está desgarrando el corazón de vuestra Nación querida.

Vuestra admirable Carta Colectiva, escrita con la sangre purísima de vuestros venerandos Hermanos en el Episcopado, de vuestro heroico Clero y de vuestros intrépidos fieles, todos ellos mártires de estos tiempos y gloria de la España mártir, ha hallado un eco de conmovida admiración y de veneración profunda en nuestros corazones de Pastores de la Armenia mártir, cuyas más gloriosas páginas fueron escritas también con la sangre derramada, en el último cuarto de siglo, por sus Pastores, Clero y fieles mártires.

La sangre de unos y otros, derramada en prueba de indefectible unión a Cristo, dará—estamos seguros de ello—una extraordinaria fecundidad al suelo tan cristiano de España y de su hermana Armenia.

Por eso al reunirse en Sínodo electoral todos nuestros Arzobispos y Obispos para dar sucesor al venerado Patriarca Armeno de Cilicia, difunto, han querido dirigir su palabra a los venerables Hermanos los Prelados de España para asegurarles que toman parte en su dolor ante las horribles matanzas entre hermanos, que admiran con emoción tantos actos heroicos y que ruegan con tanto fervor para el retorno a la ley de Cristo de una tan elegida porción del Reino de Cristo.

El nuevo Patriarca en persona, queriendo manifestar cuán de cerca siente la causa de España toda la Jerarquía Armena, aplicó su primera misa pontifical después de la elección, la que se celebró, según nuestro rito, por la tarde de la Vigilia de Navidad, para implorar del Señor el restablecimiento de la paz cristiana y el triunfo de la Iglesia en España.

Sois padres, hermanos, hijos de mártires, ¡oh gloriosos pastores de la tierra de tantos santos! El mismo título es para nosotros nuestra única gloria. Unidos en esta sublime denominación, nosotros nos sentimos honrados de asociarnos a Vosotros, depositando sobre el altar de Cristo la sangre humeante de los gloriosos mártires vuestros y nuestros, para que esta sangre hable al Corazón Divino en nuestro nombre demandando misericordia para nosotros y perdón para nuestros perseguidores.

Con estos sentimientos de admiración, veneración y religiosa solidaridad, nos complacemos en deciros:

Hermanos en Cristo y en la sangre de sus Gloriosos Mártires Españoles y Armenos.»

Por la Jerarquía Católica: GREGORIO PEDRO XV ACOGIANIAN,
Patriarca Armeno de Cilicia.

El Episcopado del Uruguay

«Montevideo, 9 de Diciembre de 1937.

Al Eminentísimo y Reverendísimo Sr. Cardenal Primado y Arzobispo de Toledo, Dr. D. Isidro Gomá y Tomás y demás Prelados Diocesanos de España.

Pamplona.

Muy Venerables Hermanos: Ha llegado, en su oportunidad, a nuestras respectivas Diócesis, la Carta Colectiva que habeis escrito para todos los Obispos del mundo, con motivo de la guerra que ensangrienta el noble solar hispánico.

La verdad de vuestras palabras y el cuadro trágico que ellas bosquejan emocionan profundamente nuestros espíritus, que guardaron siempre para España los sentimientos más hondos de veneración y cariño y que en esta hora, luctuosa como ninguna, contemplan, acogidos, los temibles episodios de una guerra, arteramente preparada, contra todos los derechos fundamentales de Dios, de la sociedad y de la persona humana.

Hemos leído, horrorizados, las consecuencias de esa conspiración, verdaderamente satánica, que no respetó sexos ni edades y se ensañó en todo aquello que constituía el tesoro moral de España y las más claras manifestaciones de su grandeza.

Pero contiene también vuestro documento la activa narración de hechos sublimes que rememoran las sagradas actas de los primeros mártires del cristianismo y, proclaman, al mismo tiempo, los inalterables valores del alma española, forjada en el yunque de todas las hidalguías y de todos los heroísmos.

Estos hechos consuelan intensamente nuestros corazones, porque son presagios de una nueva era de reflorecimiento espiritual en la inmortal España de Domingo de Guzmán, Teresa de Jesús e Ignacio de Loyola.

Al acompañaros, pues, Venerables Hermanos, con todo nuestro pueblo, en el dolor que amarga vuestros corazones, permitidnos expresar también la fervida esperanza de que muy pronto la cruz que ha soportado valientemente el pueblo español, se vea aureolada con las alegrías profundas y duraderas de una resurrección gloriosa.

Deseamos, por último, y así lo pedimos fervorosamente en nuestras oraciones, que las próximas Navidades repercutan gratamente en todo el suelo hispano, para que sea una magnífica realidad el canto angélico de la Nochebuena: «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

Con estos sentimientos, nos es muy grato abrazaros en el corazón.

Firmado: † JUAN FRANCISCO ARAGÓN, Arzobispo de Montevideo; † ANTONIO M. BARBIERI, Arzobispo titular de Macra; † TOMÁS G. CAMACHO, Obispo de Salto; † MIGUEL PATERNAIN, Obispo de Florida y Melo; † ALFREDO, Obispo Titular de Bitilio, Coadjutor de Salto.»

Carta de los Misioneros del Africa Central

El Excmo. y Rvmo. Sr. D. León Clase, Vicario Apostólico de Ruan, da (Africa Central), ha dirigido al Emmo. Cardenal Gomá una carta de la que son los párrafos siguientes:

«La admirable carta de Vuestra Eminencia Reverendísima y del

Episcopado Español disiparía todos nuestros errores si es que los tuviéramos. Porque demuestra clarísimamente y con una evidencia irrefutable que si la noble y católica España lucha por su propia vida y por su fe, lo hace más aún como sostén de la civilización cristiana y amenazada por la revolución en Europa entera. Y esta es precisamente la razón de que las fuerzas revolucionarias, excitadas y sostenidas por el Comunismo que quería disipar hasta la idea de Dios, hayan acumulado en la España mártir los sacrilegios abominables, los asesinatos horribles y sádicos de sacerdotes, de religiosas, de religiosos y de fieles, destruyendo sistemáticamente las iglesias y los tesoros de arte acumulados por siglos de fe.

Nosotros os agradecemos, Eminencia Reverendísima, el haber querido mostrar en forma luminosa e incontrovertible la verdad que los enemigos de Dios y de toda civilización tratan de obscurecer por todos los medios y de una propaganda sin freno y mentirosa que no tiene reparo en interpretar y desnaturalizar los hechos.

Os damos gracias también, Eminencia Reverendísima, por haber mostrado claramente que en España está en juego la vida misma de la civilización cristiana; por habernos hecho entender que el triunfo de la revolución comunista en España habría sido el prólogo y el punto de partida inevitable de la ruina de Europa entera.

Los millares de mártires que generosamente han dado su sangre por su fe y por su patria son la esperanza y garantía de España y del mundo. A sus plegarias, tan poderosas sobre el Corazón de Dios, uniremos con redoblado fervor y asiduidad las nuestras, para pedir a Cristo Rey, por la Virgen Inmaculada Reina de España, que proteja a ese noble País; que le devuelva la paz, y que guarde y proteja a todo el pueblo fiel y a sus heróicos Pastores.»

Las Asociaciones Católicas de Padres de Familia

Del Presidente de la Asociación de España al Presidente de la de Francia y su contestación

Carta del Sr. Conde de Trigona

Pamplona, 14 de Octubre de 1937.

Sr. Jean Guiraud,

París.

Muy distinguido amigo: En la segunda quincena del pasado mes de Septiembre, casi en los mismos días que la Asociación francesa de Jefes de Familia se reunía en Paimbeuf, ha celebrado en Santiago de Compostela nuestra Confederación española su Asamblea general.

Supongo a usted informado por la Prensa, de los trabajos por esta IV Asamblea y de su importancia realizada por la intervención en el solemne acto de clausura del ilustre Dr. Enrique Suñer, vicepresidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza, en representación del Gobierno nacional.

Con este motivo he recordado la presencia de usted, tan grata para nosotros, en la Asamblea de Vitoria (Agosto de 1933). En ella fué usted intérprete elocuente, de los mejores sentimientos de los Jefes de Familia católicos franceses hacia los Padres de Familia católicos españoles.

Nuestros asociados agradecieron profundamente aquel gesto de fraternidad cristiana que desde el otro lado de los Pirineos les llegaba como un aliento en la lucha por la defensa de nuestros comunes ideales y un lenitivo a los dolores de la persecución.

En aquella jornada de cordial convivencia, consideramos y analizamos juntos las disposiciones de un gobierno sectario que para facilitar el paso al comunismo, pretendía aniquilar en España la Religión Católica y la familia cristiana, sólidos cimientos sobre los que se levanta nuestra gloriosa civilización; y juntos estudiamos orientados por las normas pontificias, la actitud y los medios que para la defensa de tan sagrados intereses, como padres de familia católicos, debíamos adoptar.

Después, cuando privados de los más elementales derechos de ciudadanía, y erigido el crimen en norma de gobierno, nos vimos forzados los buenos españoles a levantarnos en armas por Dios y por la Patria en defensa de una civilización que no es solo de España, fué motivo de grande amargura para nosotros el advertir que tan heroico sacrificio no era reconocido ni siquiera comprendido por nuestros hermanos en la Fe, aun los que por razón de vecindad mejor debieran conocernos.

Esta lamentable y dolorosa incomprensión, se ha manifestado en abundantes publicaciones, tendenciosas informaciones y artículos periodísticos firmados por católicos eminentes, alguno en diario tan caracterizado como *La Croix*.

Durante mucho tiempo, en el extranjero no se ha sabido o no se ha querido ver que la persecución religiosa organizada según métodos e instrucciones del Komintern, y realizada por los gobiernos marxistas y separatistas de la revolución española, ha revestido caracteres de violencia y ferocidad tales como nunca en ningún otro caso los registra la Historia.

A la lista espantosa de nuestros Obispos, sacerdotes y religiosos sacrificados, hay que añadir muchísimos miles de seglares que han sufrido el martirio por profesar y predicar la Religión Católica: entre ellos el Sr. Torre de Rodas, secretario general de la Confederación, e infinidad de compañeros de nuestras asociaciones en las ciudades y

pueblos de la zona roja; en Málaga, por ejemplo, excepto uno a quien no pudieron encontrar, fueron asesinados todos los miembros de la Directiva de nuestra Asociación.

La Carta Colectiva de los Prelados españoles, con precisión, elocuencia y autoridad insuperables, ha dicho a todos lo necesario para que ningún hombre de recta intención, pueda alegar ignorancia o confusión, respecto a lo que son en España la revolución marxista y el heroico levantamiento nacional.

En relación con el citado documento, felicito a usted por su hermoso artículo publicado en *La Croix* del día 2 de Septiembre.

Es necesario que en esta hora difícil que a nuestra generación le ha correspondido vivir, no se desoriente la opinión de los católicos al juzgar el más grave peligro que amenaza a la humanidad; Su Santidad el Papa lo ha señalado concretamente en su Encíclica sobre el comunismo; España, volviendo a ser el esforzado paladín de la espiritualidad, marca el camino que habrán de seguir los pueblos que no quieran perecer en la adyección.

La prensa católica tiene en nuestros días un deber claro y terminante que cumplir, y usted, mi buen amigo, sincero y ferviente católico, amante de su Patria y maestro de periodistas, no podía faltar al cumplimiento de este deber.

Al enviar a usted mi felicitación, le saludo con afecto, reiterándome su admirador y amigo q. e. s. m., EL CONDE DE TRIGONA.

Carta de M. Jean Guiraud.

París, 4 de diciembre de 1937.

Sr. Presidente y caro amigo:

Hubiera debido responder inmediatamente a la carta que me hicisteis el honor de escribirme hace algunas semanas, y expresar sin dilación los sentimientos que su lectura hizo brotar de mi corazón hacia usted, Sr. Presidente, y en vuestra distinguida persona, hacia la España Católica y el admirable Caudillo que la conduce a la victoria.

Pero he retardado mi respuesta, para testimoniáros, con mis sentimientos, los de las Asociaciones católicas de Padres de familia de la región parisina; cuya reunión tuvo lugar el mes pasado en la sala de mayor capacidad de París, donde se apiñaban muchos miles de católicos bajo la presidencia de Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de París, asistido del general Castelnau, el valiente jefe de nuestra Acción Católica y de mí mismo. Participé a la asamblea vuestro voto de fraternidad y solidaridad católica, que fué acogido con aplausos unánimes, de los que en este momento me hago eco.

Siempre tengo presentes los recuerdos que evocaba vuestra carta, tan gratos ahora como el primer día. Jamás olvidaré la acogida que me dispensásteis en las memorables jornadas de Vitoria, y más aún en el magnífico espectáculo que tuve la oportunidad de presenciar, de la fe profunda e inquebrantable de la España Católica.

Después habéis dado al mundo el sublime espectáculo de vuestros mártires, asesinados a millares a causa de su fe, por el comunismo ATEO, como así lo ha designado el Soberano Pontífice. De la sangre de vuestros mártires ha brotado ese aliento generoso que ha levantado a nuestros hermanos, los católicos de España, para librar a su Patria de los agentes de Moscú, que le habían impuesto la odiosa caricatura de un Gobierno de violencia revolucionaria.

Hemos seguido con interés palpitante las incidencias de esta guerra, verdaderamente santa, emprendida y seguida con entusiasmo y método a la vez, por vuestro valiente ejército. Hemos admirado, emocionados, las proezas heroicas y magníficos actos de fe de vuestros jefes y soldados, tales como la épica resistencia de los cadetes del Alcázar de Toledo y de la guarnición de Oviedo, y en particular la ofrenda al Apóstol Santiago, renovación oficial en la tumba del Santo Patrón de España, del pacto secular que une de manera indestructible vuestra gran nación católica y la Iglesia de Dios.

Vuestra causa defendida con tanto heroísmo, es la del catolicismo; puesto que para herirlo en sus fuerzas más vivas, desencadenó el comunismo ateo la guerra en vuestro país. Su victoria le hubiera dado una fuerza inca'culable, en primer lugar en Francia, que junto con España ha sido el baluarte de la Iglesia, y después en el mundo entero. De esto debieran percatarse esos católicos, extraviados por la demagogía y el laicismo, que han pretendido conservar el equilibrio de la balanza entre los verdugos y los mártires, los soldados del demonio y los soldados de Dios. Comprendo el dolor que habréis sentido, pues yo lo he compartido como compartiré la alegría y el júbilo de la victoria que, al devolver a España sus tradiciones religiosas, salvará en el mundo entero la civilización de Cristo, granjeando para siempre a vuestra Patria la admiración y el reconocimiento del mundo cristiano.

Nuestras Asociaciones Católicas de Padres de Familia, fieles a las enseñanzas incesantemente repetidas del Soberano Pontífice, combaten con todas sus fuerzas el comunismo ateo y a todos aquellos que pactan con él. Tema de sus estudios, en el curso de sus últimas reuniones ha sido la lucha contra el marxismo, enemigo de la familia y de la escuela cristiana. Esta comunidad de sentimientos entre vuestra Confederación y nuestra unión ha establecido entre ellas una estrecha fraternidad, en el curso de vuestras pruebas heroicamente sufridas, y ha vinculado a las vuestras las plegarias que ha elevado para demandar a Dios vuestra victoria definitiva, gaje de una nueva era de grandeza y de gloria para vuestra querida España.

Os ruego aceptéis, señor Presidente y caro amigo, el homenaje de mi admiración por la España católica y sus valientes Padres de Familia, y para usted la expresión de mis sentimientos más afectuosos.—
J. GUIRAUD.

NECROLOGÍAS

El día 3 de Febrero último, entregó su alma al Creador, en el Convento de Santa Clara de Montilla, la Hermana Sor Carmen del Pilar Moreno Montaña, a los 71 años y 54 de vida religiosa, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad.

* * *

El día 8 del pasado mes de Febrero, falleció en el Convento de Carmelitas Descalzas de Lucena, la Madre Sor María de la Asunción de Jesús Castillo y Estrada, a los 80 años de edad y 52 de vida religiosa, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad.

* * *

El día 24 de Febrero último, falleció en esta ciudad el Presbítero don Antonio Luque Peña, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad.

* * *

El día 23 de Febrero anterior, entregó su alma a Dios en el Monasterio de Santa Marta, de Córdoba, la R. M. Sor Marta Ruiz Gil, Priora de dicho Monasterio, a los 78 años de edad y 57 de profesión religiosa, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad.

* * *

El día 10 de Marzo actual, entregó su alma a Dios en el Asilo de Madre de Dios y San Rafael, de Córdoba, la R. M. Antonia Domech, a los 61 años de edad y 36 de vida religiosa, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad.

R I P A.